

Patricia BARRIO, *Hacer vino. Empresarios vitivinícolas y Estado en Mendoza (1900-1912)*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2010, 298 pp.

Hacer vino se centra en un aspecto abordado a partir de mediados de la década de 1990 por la historiografía económica argentina, regional y local: las relaciones –inestables y complejas– entre empresarios de la vitivinicultura mendocina y el Estado nacional y provincial; constituyendo, en particular, un estudio sectorial que incluye análisis de casos. Para ello, la autora trasciende la descripción histórica de una(s) empresa(s), para incorporar a su explicación las relaciones con el entorno –institucional, político y económico– en periodos críticos y de expansión, en el que estos actores se desarrollaron y tejieron (o rompieron) alianzas y estrategias.

En el capítulo I, la investigadora se detiene en la reconstrucción de la primera crisis vitivinícola provincial (1901-1903) y el consecuente derrumbe de precios del vino en bodega y en el mercado de consumo del Litoral. Para ello, atiende a los factores externos que la generaron y a los condicionantes internos negativos que la retroalimentaron. También profundiza en el devenir mismo de la crisis y la intervención estatal para su resolución –aunque infructuosa– frente a un empresariado fragmentado y con dificultades para asociarse.

A través de un intensivo trabajo heurístico, en el capítulo II Barrio repasa la trayectoria de las empresas más poderosas del sector, algunas de las cuales son retomadas en capítulos posteriores, en términos de evolución del capital y de producción, entre otros aspectos. Esta reconstrucción permite al lector comprender la posición nodal que ocupaban estos empresarios en el sector y la marcada concentración industrial. En esta caracterización destaca la aparición de agentes extraprovinciales que decidieron invertir en la vitivinicultura provincial atraídos por la rentabilidad cada vez más alta de la actividad. Consideramos que esta tipología servirá de base para contextualizar el estudio de historias de empresarios particulares.

En el capítulo siguiente, el estudio ahonda en las asociaciones corporativas y sus formas de acción política durante la mencionada crisis. Su análisis se aleja de las visiones contemporáneas que sólo reparan en un seguimiento nominal y temporal de este tipo de asociaciones –de efímera duración–, profundizando, por el contrario, en los reiterados nombres de sus principales dirigentes (inmigrantes y argentinos), sus objetivos, las diver-

gentes posturas adoptadas por los bodegueros y viñateros ante cada nuevo intento organizativo, así como el discurrir discursivo. Todo lo cual permite confirmar que la vulnerabilidad del sector y los intereses encontrados de los agentes económicos involucrados no permitieron la formación de gremios estables en pos de un objetivo común. Ante estos obstáculos, en un capítulo posterior, la autora se posiciona en una perspectiva micro para el análisis de las estrategias particulares adoptadas por los bodegueros más representativos. Así, conocemos el comportamiento de estos empresarios en contextos críticos y de recuperación, con un abordaje que revaloriza la capacidad innovadora de los empresarios locales.

Tras esta reconstrucción, la investigadora examina, en el capítulo V, dos fenómenos que, a su juicio, son consecuencia de la mencionada crisis. Una, la propuesta y sanción de una nueva ley de vinos; la otra, la formación del Centro Vitivinícola Nacional. Respecto de la primera, examina las propuestas para reformar la ley nacional de vinos vigente desde 1893, las cuales reavivaron un tema que atravesó todo el periodo de estudio: el problema de la calidad del producto y la fiscalización, por parte de los correspondientes organismos oficiales, de la producción del vino. La discusión, que estuvo teñida de aspectos económicos y técnicos, versó sobre la definición del vino genuino en contraposición del adulterado y del enfermo, y la manera de perseguir a los falsificadores. En este debate participaron bodegueros, empresarios-políticos y legisladores nacionales. En definitiva, la nueva ley aprobada en 1904 aportó, según la autora, suficientes precisiones acerca de la vinificación, tras un periodo en el cual la prueba y el error, la escasez de conocimientos técnicos y los descuidos habían sido las notas características. En relación con la segunda cuestión, el análisis repara en los orígenes del Centro Vitivinícola Nacional, cuya principal misión era combatir el fraude vínico, de acuerdo con lo establecido por la ley nacional recién sancionada. Asimismo destaca que en el nacimiento del nuevo gremio se fusionaron una asociación empresaria de *bodegueros integrados*¹, con acceso al mercado de consumo ubicado en el Litoral, y otra de medianos empresarios mendocinos; incluyendo, también, a los fuertes intereses de los comerciantes de vinos de las ciudades de Buenos Aires y Rosario.

A partir de 1904, y hasta 1912, se inició un ciclo expansivo para la vitivinicultura mendocina. Este periodo es descrito en el capítulo VI a través de los principales indicadores económicos, y analizado en los factores contextuales que incidieron en la industria local, en esta oportunidad en forma positiva, por medio del aumento de la demanda de vino. Por otra parte, se indaga en tres aristas claves de la política del ejecutivo provincial para la expansión del viñedo: el parcelamiento y la reconversión de las haciendas ganaderas en fincas vitícolas, las obras de irrigación y las concesiones para garantizar el acceso al agua de riego para los productores y, finalmente, la generación de conocimientos especializados.

Sobre la base de este contexto expansivo, la autora retoma, en el capítulo siguiente, las dinámicas de acción de las asociaciones empresarias locales y su relación con un Estado que por entonces había adoptado un rol decididamente “protector” y regulador de la actividad en tanto que la vitivinicultura era su principal fuente de recursos fiscales. En efecto, con la segunda gobernación de Emilio Civit (1907-1910), férreo defensor e impulsor de una elaboración de vinos de calidad, se inició una política de endurecimiento de los

1. RICHARD-JORBA, Rodolfo (1998), *Poder, Economía y Espacio en Mendoza, 1850-1900. Del comercio ganadero a la agroindustria vitivinícola*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

controles y regulación de la viticultura, para lo cual creó una serie de instituciones (como la Dirección General de Industrias) e instrumentos normativos.

Frente a este nuevo ordenamiento institucional y normativo, Barrio analiza, ahora desde una perspectiva macro en la medida en que aborda a los empresarios como actor colectivo y desde el punto de vista de sus intereses, las acciones, por un lado, del Centro Vitivinícola Nacional en cuanto al control de los productos vínicos en los puntos de venta y la conflictiva relación con los bodegueros mendocinos. Y, por otro, el rol de dos asociaciones empresariales locales (La Bolsa Vitivinícola y Comercial de Mendoza, y la Sociedad de Vitivinicultores) fundadas en tiempos de expansión y la tensa relación con el Ejecutivo provincial debido a la política fiscalizadora implementada por éste.

En el último capítulo se toman las estrategias de modernización de algunas empresas para una mejor inserción de sus productos en el mercado de consumo durante el boom económico. Primero se detecta la formación de sociedades anónimas y el endeudamiento con capitales extrarregionales, lo cual implicó la influencia de actores ubicados fuera del espacio productor en decisiones claves. También, la diversificación industrial y la disminución de riesgos a través de la compra de propiedades en diferentes puntos de la provincia. La inserción en círculos de sociabilidad, algunos de gran visibilidad pública (por ejemplo, la presidencia de asociaciones sectoriales), y en redes de compatriotas fueron estrategias que los empresarios extranjeros utilizaron para acceder al crédito y la financiación de sus emprendimientos, modernizar sus establecimientos agroindustriales, y conseguir insumos y equipamientos importados. Algunos de estos recorridos fueron exitosos, pero otros, tras un periodo de prosperidad, sucumbieron ante coyunturas adversas.

Entonces, podemos observar cómo un subgrupo de una burguesía empresarial en conformación y consolidación utilizó las normativas y legislaciones del ejecutivo provincial para la puesta en marcha de la vitivinicultura de base capitalista; es decir, cómo el marco institucional creado por el propio Estado condicionó e incentivó la función empresarial², aunque sin asegurar el éxito económico a quienes decidieron invertir en el sector. A partir de un posicionamiento privilegiado, estos actores lograron inversiones en inmuebles, el control de precios de la materia prima, la incorporación en redes de comercialización con los principales centros de consumo y la instalación de casas centrales u oficinas en puntos estratégicos.

Resulta oportuno señalar que las conclusiones vertidas en cada capítulo se verifican en diversos cuadros con minuciosa información, en los cuales la autora reconstruye recorridos económicos y empresariales particulares en un proceso de integración, diversificación y concentración productiva y descentralización geográfica, así como la capacidad de adaptación de los actores a entornos cambiantes, enfatizando la articulación entre las esferas micro y macroeconómicas. En efecto,

mirar desde dentro de la firma hace posible observar desde las relaciones interpersonales hasta conductas tecnológicas, modelos de gestión y estrategias de largo plazo, las que permiten a su vez explicar con un mayor nivel de profundidad el devenir de la economía local³.

2. CERUTTI, Mario (2006) (coord.), *Empresas y grupos empresariales en América latina, España y Portugal*, Universidad Autónoma de Nuevo León-Universidad de Alicante, Monterrey.

3. BARBERO, María Inés (2006), "La formación de grupos económicos en la Argentina contemporánea (1955-1990), en Cerutti, Mario (coord.), *Empresas y grupos empresariales...*, p. 43.

Destacamos, simultáneamente, que la investigación incorpora –de acuerdo con una tradición iniciada para los estudios sobre historia de la vitivinicultura por Richard-Jorba con su tesis doctoral en 1998– la variable espacial para el estudio de los problemas de la historia económica provincial, dando cuenta de cómo a través de decisiones políticas y económicas los actores privados y estatales construyeron y modelaron el espacio, concebido entonces como una construcción dinámica.

De esta manera, el libro no sólo recupera trayectorias empresariales específicas sino que, sobre la base de la reconstrucción operada, establece conexiones con las explicaciones que correlacionan inmigración, formación de un empresariado en la etapa de modernización y maduración agroindustrial, las redes sociales construidas y las estrategias de comercialización, aspectos que han sido desarrollados para la región Pampeana,⁴ pero que constituían una deuda pendiente para otras regiones económicas del agro argentino. Asimismo, rescatamos el doble juego en el que se vislumbra cómo los agentes más poderosos articularon estrategias para superar aquellos factores que hacían vulnerable la actividad y cómo el Estado tuvo dificultades para resolverlas.

FLORENCIA RODRÍGUEZ VÁZQUEZ

4. Sin intenciones de exhaustividad, véase FRID, Carina, y LANCIOTTI, Norma (2009), “Empresarios inmigrantes, redes sociales y la formación de comunidades de negocios en Argentina, siglos XIX y XX”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 65, pp. 3-12; LANCIOTTI, Norma (2009), *De rentistas a empresarios. Inversión inmobiliaria y urbanización en la pampa argentina. Rosario, 1880-1914*, Centro de Publicaciones, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe; BARBERO, María Inés (2006), “La historia de empresas en la Argentina: trayectoria y temas en debate en las últimas dos décadas”, en Gelman, Jorge (coord.), *La Historia Económica Argentina en la Encrucijada. Balances y Perspectivas*, Prometeo-AAHE, Buenos Aires, pp. 153-169; BARBERO, María Inés, y JACOB, Raúl (2008) (eds.), *La nueva historia de empresas en América Latina y España*, Temas, Buenos Aires.